

finición elementos más precisos y abundantes, que puede decirse que son tal vez demasiado numerosos.

M. Piorry dice: "La voz consiste en un sonido particular producido generalmente por el paso del aire consumido en las vías respiratorias."

Según M. Malgaigne: "La voz es un sonido particular producido ordinariamente por el paso del aire consumido en las vías respiratorias."

Richerand y Bésard: "La voz es un sonido apreciable que resulta del aire que produce vibraciones al ser expulsado por los pulmones, atravesando la glótis."

Magendie: "Se entiende por voz el sonido que se produce en la laringe en el momento que el aire atraviesa este órgano, sea para entrar en la arteria tráquea, sea para salir."

Adelon: "Voz, sonido que se produce en la laringe en el momento en que el aire aspirado atraviesa este órgano y los músculos internos de la glótis estando contraídos."

Nysten: "Voz sonido apreciable que el aire expulsado por los pulmones produce al atravesar la glótis, conjunto de todos los sonidos que un hombre ó un animal puede producir al hablar, cantar ó gritar."

Gerdy: "La voz es la producción de un sonido en la garganta."

M. Longet: "La voz es un sonido que el hombre ó algunos animales producen al expulsar el aire de los pulmones á través de la glótis."

Todas estas definiciones son semejantes y dan una idea bastante exacta del fenómeno á que se refieren.

Sin embargo, excepto la de Richerand, todas nos parecen incompletas, porque no precisan la naturaleza del cuerpo que produce las vibraciones.

¿La voz es producida por un instrumento semejante á los de viento, á los de cuerda ó á los de caña?

Creemos que tal cuestión debe resolverse ántes que entrar de lleno en la definición exacta de la voz. Observarémos, sin embargo, que no basta decir que la voz es un sonido: es necesario asentar que la voz, indudablemente, se produce, como todos los sonidos, por medio de cierto número de vibraciones, que se alteran ó modifican en la práctica de un modo distinto al que emplea la naturaleza. Tales circunstancias establecen distinción entre la voz y los otros sonidos, que conviene tenerlas presentes para caracterizar mejor la voz.

Por esto decimos: La voz es un sonido que produce una lengüeta particular, formada por ternillas modificables, bajo la influencia de la acción muscular y cuya parte vibrante está provista del pliegue mucoso que limita los bordes de la glótis. Las vibraciones són provocadas por el paso del aire á través de la glótis.

Ya hoy es inútil preguntar en qué parte de la laringe se produce la voz, porque si las experiencias de Magendie, de Longet, sobre los animales, no nos hubieran demostrado que este fenómeno se produce en la región glótica, podríamos recurrir al exámen laringoscópico. Es cierto que la voz se produce en la región glótica; pero no está enteramente resuelto el problema, puesto que unos pretenden con Savart y Longet que el aire, atravesando la glótis, produce la sonoridad; otros, con Magendie, Malgaigne, Müller, creen que el sonido se forma con la vibración de las cuerdas vocales considerando al aire que pasa por

la glótis como el medio de procurarla. No nos parece exacto ni uno ni otro, y hemos dado ya la razón. Vamos ahora á exponer otra teoría y por su estado crítico trataremos de poner todo esmero en demostrarla.

(Continuará.)

VARIEDADES.

UNA LIMOSNA.

(Rasgos de la vida de Paganini.)
(CONCLUYE)

II

No recuerdo la fecha del suceso: sólo sé que era una de esas frías noches de Diciembre, en que menudos copos de nieve cubren con un blanco manto las bellas y concurridas calles del *Cerebro de Europa*, como dice no sé qué francés; que en eso de orgullosas exageraciones, son peores que nosotros los españoles, á pesar de que ellos digan lo contrario.

Eran las siete de la noche, y ya Paris se hallaba envuelto en su níveo sudario.

Apesar del frío cortante que reinaba en la inmensa metrópoli, una gran multitud de gente acudía al Teatro de la Opera, para escuchar las melodiosas notas que Paganini arrancaríá aquella noche á su famoso Stradivarius.

En la rue de Milton, esquina á la rue de Choron, se hallaba implorando la caridad pública un infeliz anciano, ciego y decrepito, que tiritando de frío y hambre, arrancaba estridentes notas á un viejo violín que, con sólo tres cuerdas, pulsaba con mano febril.

Los transeúntes, en vez de compadecer al desgraciado depositando un óbolo en la bandeja que ante sí tenía aquella personificación de la más espantosa miseria, huían de él, maldiciendo mentalmente al triste anciano, cuya única culpa consistía en su pobreza y en su inexperiencia en el sublime arte de Bellini y Mercadante.

El mendigo perdía gradualmente sus fuerzas; sus ateridos dedos apénas podían sostener el arco y el desvencijado violín; sólo un supremo esfuerzo de su voluntad hacía brotar las notas tristes y estridentes, como los espantables ecos de la sarcástica carejada de la muerte.

El hambre y el frío concluían con aquella naturaleza ya gastada por la miseria.

Por la rue de Milton se escucharon unos pasos que se acercaban al infeliz anciano.

Este, por un último y supremo esfuerzo, hizo brotar una nota aguda, melancólica y quejumbrosa como el postrer ¡ay! de un moribundo, al mismo tiempo que sus lábios moribundos murmuraban con desgarrador acento:

—¡Caballero!..... por piedad..... socorredme que me muero de hambre.....

El transeúnte se paró, y su mano registró todos sus bolsillos, que no contenían un sólo franco.

—No poder socorrer á este desgraciado, murmuró con amargo acento.

Mas como si una idea luminosa hubiera brotado del cerebro:

—Dadme, buen anciano, dijo al mismo tiempo que recogía del suelo el roto violín y el mugriento arco.

Bien pronto las tres rosadas cuerdas del desvencijado instrumento estuvieron afinadas.

Empezó á tocar.

Ayes supremos de agonía, gritos de esperanza, suspiros y quejas de hambre, todas las asquerosas llagas y los escasos consuelos que oculta bajo su manto de harapos la aterradora miseria, pare-

cían brotar bajo las escasas crines que guarnecían el arco, en forma de avasalladora melodía, cuya extraña influencia hizo agrupar al rededor del ciego y del caballero, aquella misma multitud que ántes huyera del mendigo, y que, ávida de emociones, iban al Teatro de la Opera á escuchar las inspiradas notas del violín de Paganini.

Cuando el desconocido vió que ya el grupo era bastante numeroso, dejó el roto instrumento, y tomando la bandeja que yacía á los piés del ciego, dijo con conmovido acento:

—Señores, Paganini suplica á la caridad de vuestros corazones, una limosna para acallar el hambre de este pobre anciano.

Multitud de monedas de oro y plata cayeron con argentino estruendo en la bandeja que Paganini recorría por el numeroso grupo.

El mendigo no sólo mató su hambre, sino que fué luego medianamente rico.

Hé aquí un rasgo del noble corazón de Paganini.

ALEJANDRO MANLI DE AZOFRA.

EL ARPA.

(GRAFSTREM)

Guzmar vuelve á su choza solitaria
En una noche oscura, triste y fría;
Hay que amasar el pan para sus hijos,
Y en su casa no hay pan, trigo, ni harina.
Dos niños, seco y pálido el semblante,
Corren á él con ansiedad prolija:
—¡Padre! ¡Tenemos hambre! ¡Con un poco
Un poquito de pan, nos dais la vida!
—¡Hijos! ¡No tengo nada! ¡Que Dios mire
Con ojos de piedad nuestra desdicha!
—Se llevaron á nuestra pobre madre
Para enterrarla cerca de la hermita.
Pan nos diste aquel día, pan bañado
En lágrimas sin fin por tí vertidas.
¿Era aquél pan el último?

—¡Hijos míos!

Esperad como yo; Dios, la infinita,
La suprema bondad, sobre nosotros
Tenderá una mirada compasiva.
De la húmeda pared descuelga el arpa
Y el dolor se convierte en alegría;
Dulces ecos al pálido semblante
De aquellos niños dan rosadas tintas.
El padre vuelve el rostro, así ocultando
Las lágrimas que ciegan sus pupilas;
Toca y los niños bailan á los ecos
De una dulce y profunda melodía;
Rendidos luego de cansancio duermen,
Y á su lecho de paja se aproxima
Aquél padre infeliz á quien desvela
La mayor de las hondas agonías,
Y exclama:—¡Gran Dios! Tú que en el cielo
Ves cual se ceba en ellos la desdicha,
Pon término á los males de estos niños;
Sufray solo el peso de la vida.
Tal dijo, y Dios le oyó; los pobres niños
No despertaron con el nuevo día.

CIENTIFICO.

Música empleada en el tratamiento de la enajenación mental. —Experimentos alabados. —Experimentos en los hospitales. —Observación musical.

La música ejerce una influencia incontestable en los sentimientos y en las ideas del hombre sano. Esta verdad, reconocida en todos tiempos, ha inspirado por consiguiente en todos tiempos también el deseo de aplicar esta influencia al tratamiento de las enfermedades mentales. La teo-